

HISTORIA DEL LOBO MALO

El bosque era mi hogar. Yo vivía allí y lo cuidaba. Trataba de mantenerlo bonito y limpio.



Un día soleado, mientras estaba limpiando una basura que alguien, que estaba acampando había dejado, escuché unos pasos. Salté hacia detrás de un árbol y vi una pequeña niña que venía por el camino con un canasto. Sospeché a simple vista de esta pequeña niña porque estaba vestida de una manera graciosa, toda rosada y tenía una caperuza roja en la cabeza que no le dejaba a las personas ver quién era.

Naturalmente paré para echarle una chequeada. Le pregunté ¿Quién era, a dónde iba, de dónde venía? y todo eso. Ella me hecho una chiva (chamullo) diciendo que iba a la casa de su abuelita a llevarle el almuerzo, que tenía en el canasto... la niña parecía una persona honesta, pero estaba en mi bosque y ciertamente era sospechosa con esa extraña capucha encima.

Entonces decidí enseñarle cómo es de serio andar por el bosque sin haberse anunciado estando vestida de esa manera tan graciosa.

La dejé seguir su camino, pero yo me adelanté a la casa de su abuelita. Cuando vi esa tierna anciana mujer, le expliqué mi problema y ella estuvo de acuerdo en que su nieta necesitaba aprender una lección de una vez por todas. La anciana mujer acordó no dejarse ver hasta que yo la llamara. De hecho se escondió debajo de la cama.

Cuando la niña llegó, la invité a la alcoba mientras estaba en la cama, vestido como su abuelita. La niña tenía sus mejillas sonrosadas y dijo algo cruel acerca de mis orejas tan grandes. Yo ya había sido insultado antes, igual así, busqué no hacerle caso, sugiriéndole que esas grandes orejas me ayudarían a oírla mejor. Lo que yo trataba de hacerle entender, era que quería ponerle atención a lo que ella me estaba diciendo.



Pero la niña me insultó de nuevo, esta vez, acerca de mis grandes ojos. Ustedes se podrían imaginar cómo comencé a sentirme con esa niña, que aparentemente era muy tierna, pero que, en el fondo, era una persona muy cruel. Sin embargo, intenté usar la política de poner la otra mejilla, así que le contesté que mis grandes ojos me ayudarían a verla mejor.

Su siguiente insulto verdaderamente me dolió. Yo tengo ese problema de tener dientes grandes; esta pequeña niña me dijo cosas terribles acerca de ellos. Debí haber tenido más control, pero salté de la cama y le grité que mis dientes me ayudarían para comerla mejor.



Confrontemos ahora eso: ningún lobo podría comerse nunca a una pequeña niña, todo el mundo lo sabe, pero esta niña loca empezó a correr por toda la casa gritando, y yo fui detrás para tratar de calmarla. Me quité la ropa de la abuelita, pero con eso, lo único que logré fue empeorar las cosas.

De repente la puerta se abrió bruscamente, un leñador gigante apareció con un hacha en su mano. Yo lo miré... e instantáneamente me di cuenta de que estaba en problemas. Había una ventana abierta detrás de mí, así que salí por ahí.

El mundo comenzó a evitarme y yo no he vuelto a saber de esa pequeña niña con su graciosa caperuza y además no he podido vivir feliz después de eso.

